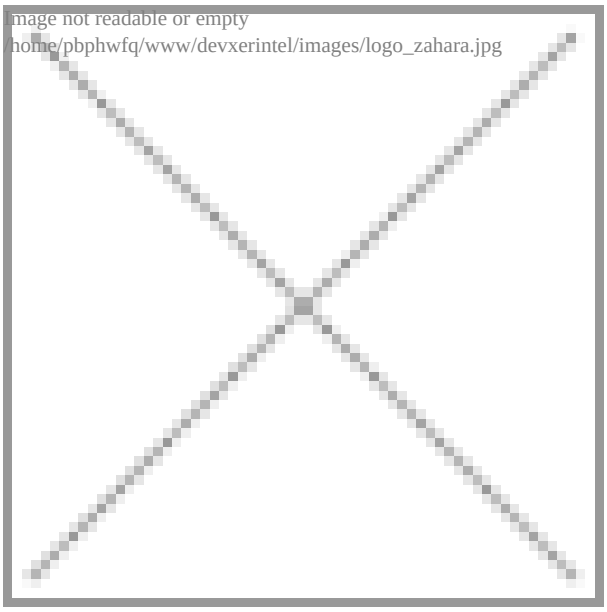

Turismo

Origenes

El Turismo en Zahara de los Atunes comenzó de una manera curiosa y anecdótica. En la década de los sesenta un grupo de alemanes se presentó en el despacho de Alvaro Domecq, que por aquel entonces era el presidente de la Diputación. Pues bien, se plantaron ante él y le comentaron su intención de realizar una fuerte inversión en Cádiz, en concreto en Zahara de los Atunes.

El hombre quedó perplejo y sorprendido porque era la primera vez que se proyectaba una inversión de tal envergadura turística en Cádiz. Pero, lo que aún le extraño más, es que se realizara es un sitio inhóspito como Zahara de los Atunes, que estaba continuamente azotado por los vientos de levante y poniente. El hombre se vió en la olbigación de informarles: ¿han tenido Uds. en cuentra los vientos?. Estos les respondieron: Al levante y al poniente se está sanísimo.

Valga esta anécdocta para narrar la fascinación que desde siempre ha tenido Zahara de los Atunes y el Cabo de Plata sobre los Alemanes.

Parece ser que durante la II Guerra Mundial los submarinos alemanes, en busca de escondites

naturales, llegaron a repostar cerca del Cabo de Plata buscando refugio de los aliados. En décadas posteriores muchos de estos tripulantes, recordando esta maravillosa costa, volvieron.

También ha habldo mucha leyenda negra, como que numerosos "criminales nazis" se refugiaron en casas y villas blindadas del Cabo de Plata, con el beneplácito del anterior régimen. Sin embargo, esto es más una leyenda urbana que una realidad. Los criminales názís, parece ser que prefirieron paises suramericanos (por lejanía e impunidad) a estas aguas.

Sin embargo, lo que si es cierto es, que fueron los alemanes los verdaderos pioneros del Turismo en Zahara de los Atunes. Baste señalar que, durante los 60, hubo numerosas expediciones a caballo de alemanes a la zona. Uno de ellos el Sr. Rotter compró los terrenos de Atlanterra-Cabo Plata. Allí comenzó la construcción de dos grandes hoteles y varias villas, para Zahara de los Atunes fue un maná, ya que se necesitó tanta mano de obra en la construcción que hubo que recurrir a trabajadores de Barbate, Vejer y Tarifa.

En cuanto a los hoteles, estos tuvieron una suerte dispar. Uno de ellos fue objeto de numerosas denuncias por exceso de edificabilidad, distancia a costa... Como consecuencia de esto se produjo la paralización del segundo. El que fue objeto de denuncia, El hotel Atlanterra, se terminó. El segundo tuvo que derribar varias plantas y quedó paralizado. Hasta que el 10 de Enero de 2002 fue dinamitado El derribo se realizó despues de 25 años de la denuncia interpuesta por Francisco Naval, un vecino de Sevilla propietario de una vivienda cercana al hotel que dijo que ocupaba terrenos de dominio público por una parte del edificio, en concreto

unos 30.000 metros cuadrados de los 45.000 que ocupaba. Databa de los años 70.

Posteriormente se siguió construyendo villas en Atlanterra, pisos, apartamentos, en torno a urbanizaciónes y la mayoria en la playa de Atlanterrra. A finales de los 90 se comenzaron las urbanizaciones que ocupan la playa de Atlanterra. Comenzando por Atlanterra Costa y terminando en Costa Zahara junto al Cabo de Plata.

Hoy en día Zahara de los Atunes sigue incrementado el número de plazas hoteleras y de apartamentos e incluso se intenta aumentar la demanda para un turismo de otoño con la construcción de un campo de golf. Aunque la dificultad de dicho campo de golf estriba en la climatología de la zona (un enemigo son los vientos) y en el exceso de campos de golf en la Costa del Sol con un tiempo más estable, incluido el cercano de la Dehesa de Montenmedio. Esperemos que sea factíble y no una simple excusa para la construcción y venta de viviendas.

Lo que es necesario es que se acierte con el modelo turístico y con el respeto al medio natural (que es, por lo que siempre ha tenido interés Zahara de los Atunes). Con ésto, Zahara de los

Atunes, no perderá el encanto que la ha hecho el destino preferido del turismo nacional e internacional, entre los que se encuentran actores, intelectuales, escritores y otros artistas que buscan su embrujo.

Autor: José Gómez Martínez ©